

Cáceres por el abandono de los cultivos cerealistas y la dedicación a montes de Jara y Brezo.

CIERVO

Especie sostenida en la provincia de Cáceres, existen grandes poblaciones de Montfragüe y Malpartida. Le siguen en importancia la Sierra de San Pedro y las Villuercas y es menos frecuente en la parte de Valencia de Alcántara, montes de Castañar de Ibor y zona limítrofe con Toledo. Dadas sus características es improbable encontrarlo en otros hábitats.

CABRA MONTES

Como consecuencia de las grandes alturas y hábitos característicos de la zona sur de Gredos, se encuentra con abundancia en los términos de Madrigal y Villanueva y en Valverde de la Vera y es más escasa en todas las laderas altas de Gredos, hasta llegar al Pinajarro de Hervás, donde se encuentra algún ejemplar.

LOBO

Este conflictivo y solitario de las sierras, resulta difícil de localizar en cuanto a zonas de permanencia, por su similitud con los perros cimarrones o cruzados, frecuentes en nuestros verguerones y manchas de cotos. Parece ser que unos u otros se detectan en la Sierra de Valencia y Membrío, en las de Villar del Pedroso y Guadalupe, en la parte de la Vera Alta y con menos frecuencia en todas las cumbres altas desde Hervás a Eljas, pasando por las sierras de las Hurdes, Gata y San Martín de Trevejo y en la Sierra de San Pedro y cotos de caza mayor de la zona de Malpartida de Plasencia y Torrejón.



LA CAZA, UN BIEN LIMITADO

La provincia de Cáceres, con una orografía múltiple, reúne buenas y variadas condiciones para la caza. Aquí se puede encontrar desde el humilde y prolífero conejo, que habita las zafras graníticas, hasta el majestuoso macho montés que tiene sus reales en los Galayos de Gredos; la brava perdiz de los riberos, la liebre y la maravillosa avutarda, que viven el largo horizonte de las llanuras cámblicas; el corzo, que retoza en las Villuercas, donde aún es posible el milagro del lince, pieza codiciada de todo monterero, y en la Sierra de San Pedro brama a mediados de septiembre el coronado ciervo y donde el jabalí, gracias a sus buenas montañas da trofeos magníficos y perniles sustanciosos, donde es abundante el taimado zorro y donde el mítico lobo está aún presente y donde, en la otoñada, los bandos de palomas llegan a veces a tapar el sol.

Esta riqueza cinegética hace que a partir de mediados de agosto en que se abre la media veda, los cazadores foráneos de la más variada procedencia, arriben por los pagos cacereños en busca del codiciado paso de tórtolas que se establecen entre el dorado rastrojo del pegujal y el limpio bebedero a la linde del encinar y que, naturalmente, no siempre encuentran.

Después, ya en el otoño, con la apertura general de la veda, darán comienzo las monterías y la gente del "loden" llenará los Hoteles de la capital, dejándose sus buenos cuartos y a veces, cuando la flauta suena, llevándose en la vaca del coche la cabeza cervuna de catorce puntas o los hocicos del viejo guarro albar que pondrán azules de envidia a sus cofrades de Madrid o de algún otro sitio.

Más tarde, las heladas y el viento frío del norte empujan los enormes bandos de palomas que primero llegan a los encinares del Arañuelo y después, por el Salto del Gitano, pasaran a las rañas de Monroy y más tarde a los encinares de la Sierra de San Pedro, siempre buscando las dulces bellotas del encinar.

Detrás de los enormes bandos, que cuando son atacados por el gavilán forman ruidos como de tormenta, llegará una invasión de cazadores, en su gran mayoría sevillanos, invasión que desde hace unos años recuerda a la de los "sarracenos" por el poco caso que está gente, ésta y otra, hacen de los rectángulos bicolor de los cotos...

La provincia de Cáceres es rica en especies cinegéticas, tanto de caza mayor como menor, y con una abundancia relativa, aunque se ha hecho muy poco por mejorar y aumentar esta riqueza.

La caza es un bien limitado, en Cáceres y en todas partes, cuesta un dinero y no flaco cuando se pretende cazar en coto que reúna un mínimo de condiciones, aunque siempre cabe la opción de ir al terreno libre, (lo que el ICONA llama terrenos de aprovechamiento cinegético común), donde para cazar hacen falta "arte", "piernas" y suerte.

La caza es una riqueza que no se cuida en Cáceres y que irá a menos, está viniendo a menos en estos últimos años, cuando es uno de los atractivos de esta tierra que convendría conservar y fomentar.

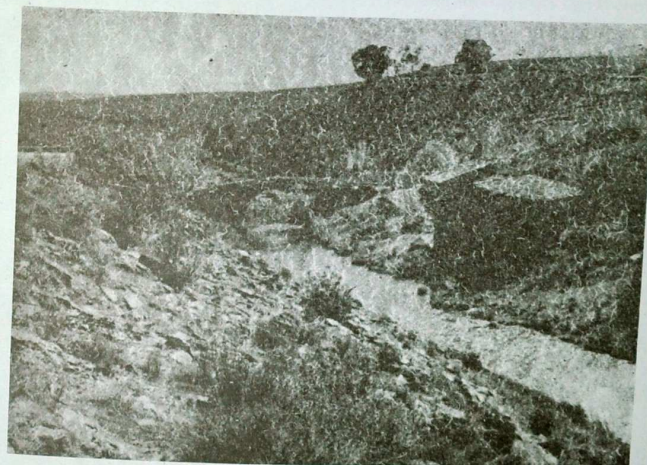


La Sierra de Gata

UNA COMARCA TODAVIA NO DESCUBIERTA POR EL TURISMO

Sierra de Gata, por donde lo que hoy es Extremadura comenzó a ser otra cosa que León, es una parte, la occidental, de esa gran Cordillera Central que aprendimos en la escuela, para muchos Carpetovetónica, que siempre acababa con su nombre, tal vez por estar más a la izquierda que Guadarrama y Gredos o por lindar con Portugal, cosa que separa "aún más" que los Pirineos.

Tan hermosa como La Vera o el Valle; menos larga que la primera y más variada, menos estrecha que la segunda y con



más puntos de mira. Bueno es que no todo sea igual.

UN GRAN RAMO DE PUEBLOS

La vertiente meridional de Sierra de Gata, lateral de la arista que baja desde la Submeseta castellano-leonesa, parece recoger uno de esos pañuelos bordados, llenos de graciosos pliegues, sobre el que se esparce un ramillete de rosas de diversos colores y tamaño.

Comenzando desde la "raya" de Portugal nos encontramos con Valverde del Fresno y Cille-

ros, precisamente los de mayor término. Sigue luego la linde con Salamanca por Eljas, San Martín de Trevejo, Acebo, Gata, Santibáñez el Alto, Descargamaria y Robledillo. En un plano latitudinal más bajo y también acercándose más y más a la llanura extremeña, se hallan los términos de Villamiel, con su anejo Trevejo, Hoyos, Perales del Puerto, Villabuenas de Gata, Torre de Don Miguel, Cadalso, Hernán-Pérez, Torrecilla de los Angeles y Villanueva de la Sierra. Un total de dieciocho pueblos, a los que sumaremos Trevejo, sin capitalidad municipal y La Moheda de Gata, nuevo pueblo. Suman todos estos términos 1.106,94 kilómetros cuadrados y rondan los 25.000 habitantes, sin que sobrepasen los 2.000 más que Cilleros, Valverde y Gata, no por mucho.

De los 208,22 Km.² de Cilleros, a los 7,83 de Cadalso va ese abismo de vidas y haciendas que tanto diferencia a los distintos términos extremeños. Aunque hoy la cabeza de partido se ha desplazado del área hasta Coria, parece ser que la geografía la puso un día en Hoyos, a pesar de sus 15,24 Km.² y sus poco más de 1.500 habitantes de principios de siglo.

RICA VARIEDAD GEOGRAFICA

Desde su nacimiento geo-

reportaje